

LAS FORTALEZAS «A LA ANTIGUA» EN EL TRANSCURSO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Amador Ruibal - AEAC

Abstract:

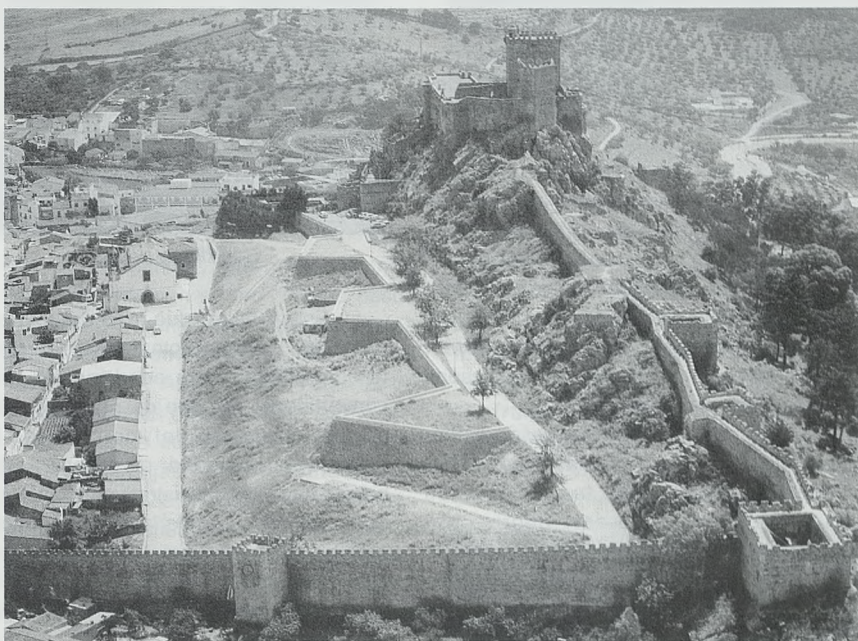
This paper aims to explore the causes leading to the destruction of numerous Spanish medieval fortresses and castles by the contending sides during the War of Independence (1808-1814). It comprises an appendix with various case studies that examine the role of the fortresses in the conflict and the damages they suffered and other appendix with documents.

Es bien sabido que la llamada «Guerra de la Independencia» provocó enormes daños al patrimonio artístico español y de un modo especial al patrimonio arquitectónico, tanto civil, como religioso o militar.

Lógicamente estos daños fueron especialmente graves en los edificios con valor militar, especialmente en la arquitectura fortificada, en la que están incluidas nuestras fortalezas medievales, aunque realmente, en la mayor parte de los casos, fueran inadecuadas para mantener una guerra «a la moderna».

El ejército francés, al comienzo de la contienda, estaba formado por cinco cuerpos de ejército con ciento diez mil hombres. El primero lo mandaba el general Junot y estaba en Portugal ocupando Lisboa. El segundo, dirigido por el general Dupont, estaba en Toledo. El tercero se encontraba en los alrededores de Madrid y estaba gobernado por el general Moncey, mientras que el cuarto se situaba en Vitoria, a las órdenes del general Bessieres, el cuerpo de ejército de los Pirineos occidentales, y finalmente, el quinto mandado por Duhesme, el de los Pirineos orientales, se emplazaba en Barcelona.¹

Es evidente que con esa distribución la ocupación del territorio español es solo parcial y, pese a los movimientos de tropas posteriores, pues, en función de la aparición de focos de resistencia se irán produciendo desplazamientos, así el general Verdier fue enviado rápidamente a La Rioja, el general Merle a Santander o el general Lassalle desde Burgos ocupa Palencia, por citar algunos, no



Alburquerque

podieron ocupar ni siquiera todo el norte del territorio peninsular, ni siquiera con el envío de las nuevas tropas que Napoleón mandará a España.

Es más, ni siquiera con la venida del mismo Napoleón tras el desastre de Bailen, ni con el aparente control posterior de casi todo el territorio peninsular, cuando el sitio de Cádiz, pudieron tener nunca los franceses el control efectivo de todos los lugares y castillos de España pues los efectivos humanos que hubiesen sido necesarios para ello, dado el clima de insurrección generalizado que permite decir que tan solo eran dueños de la tierra que pisaban, es decir donde

alcanzaba su presencia militar.

Por lo tanto, debemos partir del principio de que no se pudieron ver afectadas todas las antiguas fortalezas en la contienda, pues era imposible que se usasen no solo por la distribución de fuerzas sino por el mismo estado de muchas de las construcciones, ni tampoco se pretendió, pero sí se ocuparán o inutilizarán la mayor parte de las fortalezas emplazadas en los escenarios de enfrentamientos, en los lugares donde se ubicaron guarniciones francesas o en las rutas de comunicación mantenidas por sus fuerzas, a lo que hay que añadir las que serán ocupadas o dañadas en accio-

1 - Solís, R.: La Guerra de la Independencia Española. Edit. Noguer. Página 109.